



La sabiduría de Sancho

La figura de don Quijote ha dejado en un segundo plano la de su eterno compañero, Sancho Panza. Esta es la primera impresión que deja en el lector la lectura de la inmortal obra cervantina. Sin embargo, la revisión atenta del texto nos indica algo radicalmente distinto. El comienzo de la novela marca una diferente postura frente al mundo, lo cierto es que con el correr de las páginas se produce una identificación entre ellos, marcada por altos y bajos permanentes, lo que hace difícil que ambos calen en una definición.

El caso de Sancho es particularmente decidor. Definido en un primer momento como "un hombre de poca sal en la mollera", termina, ante la muerte de don Quijote, como un continuador de su mundo ideal al proponerle no dejarse morir, sino que integrarse a un mundo pastoril.

En un artículo anterior habíamos de la sabiduría de don Quijote, lo que se demostraba en todas aquellas circunstancias en que sus palabras no estaban contaminadas con su actuar caballeresco. Sancho también participa de la virtud señalada, la que se vierte en dos líneas: la que se concierne en refranes y su actuar al ejercer la gobernación.

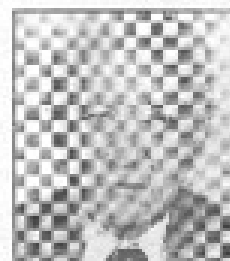
La primera línea es la que permite definirlo como "un costal de refranes", pues hace uso, permanentemente, de ellos y tiene conciencia clara de su valor, los considera "su única hacienda". El escudero representa una sabiduría popular mediante los refranes que adquirieron gran popularidad en el siglo XVI y que se vinculan a una larga tradición anterior: dichos populares, breves, sentenciosos y anónimos que brotan del alma del pueblo. Ante el verdadero torrente de refranes que don Quijote los considera extraídos de la experiencia "madre de las ciencias todas", advierte a Sancho los peligros en que puede incurrir al decirlos sin fin ni son: "no te digo yo que parece

mal un refán traído a propósito, pero cungrir y ensartar refranes a trache y moche hace la plática desmayada y baja".

La otra línea se encuentra en el momento en que asume la gobernación. Sancho tiene que dictar sentencia en una serie de casos y siempre lo hace siguiendo los consejos que don Quijote le ha dado y, además, acudiendo a su saber natural. Todos los casos los resuelve acertadamente, y, con ello, demuestra que no es necesario ser sabio para ejercer el poder, basta con tener un buen sentido común.

El burlesco final de la gobernación muestra a un Sancho que es el resultado de las experiencias que ha compartido

con don Quijote, lo que le lleva a sostener que nada lo podrá separar de él, salvo el azadón y un poco de tierra, es decir, la muerte.



Eduardo Gudoy Gallardo
Académico, Orlena de la Lengua
Universidad de Chile

El parlamento que pone fin a su gobierno es uno de los momentos cumbres del texto. Sancho rechaza lo que ha vivido como gobernar y quiere volver

a su estado natural en que gozaba de libertad y vivía al aire libre: rechaza el ejercicio del poder porque no ha nacido para ello. La última gran lección que da Sancho dice relación con la forma como abandona la insula: "desmudo nací, desmudo me hallo; ni pierdo ni gano; quiero decir que sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo, bien al revés de cómo suelen salir los gobernadores de otras islas".

Ejemplar vida la de Sancho y plena lección de humanidad, tal como la de don Quijote. Caballero y escudero se unen plenamente y no reconocen límites ni de espacio ni de tiempo.

La sabiduría de Sancho [artículo] Eduardo Godoyo Gallardo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy Gallardo, Eduardo, 1934-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sabiduría de Sancho [artículo] Eduardo Godoyo Gallardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile